

A 100 años de un hecho que cambiaría la Historia de la Humanidad



“Uno de los aspectos más trágicos de esta catástrofe es que la humanidad ha aprendido a vivir en un mundo en el que la matanza, la tortura y el exilio masivo han adquirido la condición de experiencias cotidianas que ya no sorprenden a nadie”¹

El 28 de junio de 2014 se cumplirán 100 años de uno de los hechos que cambiaría la historia de la humanidad. El asesinato del Archiduque Francisco Fernando a manos del nacionalista serbio Gavrilo Princip, de la célula nacionalista Mano Negra, el 28 de junio de 1914 llevaría, un mes después, al estallido de la Primera Guerra Mundial. Este acontecimiento histórico no sólo va a cambiar la vida de millones de personas que padecieron las consecuencias de la guerra, sino que modificará el concepto y el desarrollo que las guerras habían tenido hasta entonces y que tendrían a futuro. La tecnología y la química marcarán un camino que no tendría retorno en lo que a las mejoras armamentísticas se refiere; la población civil sufriría, por primera vez en la historia, los padecimientos de lo que de ahora en más pasará a denominarse como “Guerra Total”: ya no habrá personas sino objetivos humanos y la economía y la sociedad serán puestas al servicio de la planificación estatal para la guerra.

Asimismo, la primera guerra mundial generará una de las condiciones para el estallido de la Revolución Rusa, primer Estado-Nación convertido al comunismo; será el germen del surgimiento del fascismo y del nazismo, como bien menciona Francois Furet en su libro “El pasado de una ilusión”; el mapa Europeo se modificará y nuevas

¹ Hobsbawm, Eric, Cap II “La época de la guerra total” de Historia del siglo XX, Crítica, 1995. Pag. 60

naciones nacerán al calor de la finalización de la guerra y se llevará a cabo el primer intento de crear una Organización Internacional, como fue La sociedad de las Naciones.

Es por lo mencionado anteriormente que se considera a la Primera Guerra Mundial como uno de los acontecimientos más importantes del Siglo XX. Tal es así, que el historiador Eric Hobsbawm denomina al siglo XX como un siglo corto, que arrancaría desde la primera guerra mundial y finalizaría con la caída de la URSS en 1991.

No podemos entender como los estados han evolucionado a formas bélicas tan terribles hoy en día, como la creación de una bomba atómica o los drones no tripulados, así como tampoco no podemos entender como hoy la muerte de civiles en los enfrentamientos bélicos han dejado de ser una catástrofe para pasar a ser algo natural, sin tener presente las transformaciones que se generaron al calor y desarrollo de esta guerra.

Pero, ¿cómo entender el estallido de esta guerra? ¿Se podría haber evitado? ¿Fue el asesinato del Archiduque lo que desencadenó la Guerra? ¿Qué motivos llevaron a las principales potencias a enfrentarse entre sí? ¿Alemania fue la culpable de la guerra? Estas y muchas otras preguntas siguen siendo hoy en día los principales interrogantes que muchos se hacen para entender por qué estalló este conflicto. Por esto mismo, en este artículo, intentaremos develar los acontecimientos y las acciones previas que fueron generando las condiciones para que un conflicto entre dos países, como era el caso del imperio austro-húngaro y la nación serbia, se transformase en el primer acontecimiento bélico de carácter mundial.

El imperialismo, madre de todas...

Para poder hacer un breve análisis sobre las causas de la primera guerra mundial deberemos remontarnos al último cuarto del siglo XIX, más precisamente hacia principios de la década de 1870. Dos hechos ocurridos durante esta década marcarán los cambios fundamentales que tienen consecuencias a futuro. Estos son, el imperialismo y el nacimiento de la Nación Alemana.

Hacia 1870, bajo el liderazgo de Prusia y del Canciller Otto Von Bismarck se unificarían todos los pequeños estados alemanes bajo una misma bandera y se

conformará la nación alemana. La misma experimenta, en los siguientes 20 años, un desarrollo y un crecimiento industrial sólo comparado al de Inglaterra a principios del siglo XIX.

La gran expansión industrial que siguió a su unificación permitirá, hacia principios del siglo XX, poder disputarle los espacios de poder a nivel europeo a la gran potencia mundial de ese momento, Inglaterra. Esta disputa entre las dos principales potencias de principios del siglo XX hace tambalear los cimientos del famoso Concierto europeo de 1815, en donde las naciones europeas, luego de derrotar a Napoleón, acordaron el respeto del statu quo que primaba en el continente y que se consideraba a Europa como una zona de paz².

Poco a poco, Alemania se transforma en una potencia capaz de disputarle la hegemonía europea a Inglaterra. Mientras esto se iba haciendo realidad, el general Bismarck iba posicionando a Alemania como una potencia capaz de mediar y lidiar con los diferentes países del continente, así como tejer alianzas que le permitan fortalecerse en el plano internacional. La primera de ellas sería con el imperio Austro-Húngaro.

Al mismo tiempo que Alemania nacía, se produce por primera vez en la historia del capitalismo la primera crisis de sobreproducción, en 1873. Esta crisis, generada al calor de la segunda revolución industrial y del proteccionismo europeo, derivó en la búsqueda de nuevos mercados que pudiesen solventar la pérdida de ganancias de las principales potencias europeas. El resultado fue no sólo la búsqueda de nuevos mercados, sino la conquista, anexión y colonización del continente africano en su conjunto y del sudeste asiático.

El surgimiento de nuevas industrias y la necesidad de materias primas que ya no se encontraban en el continente europeo derivaron en la conquista de estos territorios que hasta ese momento habían quedado apartados de los ojos y los cañones europeos. La posibilidad de contar con esa materia prima a costos menores y

² Esta paz sólo se vería afectada en 1871 con la guerra Franco-prusiana, en donde la joven nación germánica acabaría alzándose con la victoria. El triunfo alemán no sólo dejó un gran marca en los políticos y la sociedad francesa sino que además acabaría perdiendo los territorios de Alsacia y Lorena.

aprovechar la mano de obra barata que le brindaban esos dos continentes llevó a la colonización de estos territorios para beneficio de unas pocas naciones.

La inclusión de los últimos territorios hasta ahora al margen del mercado mundial, llevaría a considerar, como bien menciona Hobsbawn en su libro “La era del Imperio”, a la historia de la humanidad, no ya como una historia separada de los diferentes territorios del planeta, sino a ser denominada una historia mundial, en donde el capitalismo sería llevado hasta el último de los rincones de este nuevo mercado, en donde existirían dominados y dominadores, conquistados y conquistadores.

Por lo tanto, el imperialismo vendría a generar las mayores tensiones y conflictos entre las diferentes potencias europeas. Las disputas por territorios se iban haciendo cada vez más visibles, las tensiones por líneas de frontera o territorios harían de la paz que se pretendía ilustrar en la superficie, sólo la punta de un iceberg que iba creciendo cada vez más a la sombra de todos, o de casi todos.

A la sombra de todos

Estas tensiones y conflictos que se generan a partir de las confrontaciones entre las potencias por los diferentes territorios de África, principalmente derivaron en el surgimiento de una nueva industria que estaba dando sus primeros pasos en el mundo de la política moderna y de la nueva tecnología: la industria del armamento. Las tensiones crecientes llevarían a cada estado a intentar modernizar su armamento en pos de estar preparado ante un posible conflicto y, esas nuevas armas, serían suministradas por las principales compañías mundiales, no ya tan pequeñas fábricas, como en sus comienzos lo fueron Krupp o la Britain Armstrong, sino por verdaderas ciudades industriales dedicadas a la venta, promoción y renovación de la industria bélica.

A partir de 1880 comienza una carrera armamentística entre las principales naciones que beneficiará ampliamente a estas compañías. Bajo el pretexto de modernizar sus ejércitos, las potencias europeas se proveen de cientos de nuevas ametralladores, rifles, armas de mano, así como también de modernos acorazados o nuevos submarinos. Sin embargo, no fueron sólo los gobiernos los que contribuirían a generar las condiciones de lo que en la Historia se conoce como “La Paz Armada”, es

decir, un período supuestamente pacífico en la punta del iceberg, pero por debajo cada nación iba modernizando su industria bélica para no quedar a la saga de los demás. Y para estimular esto, las propias compañías hicieron su juego. Ya que emplearon toda táctica que pudieran considerar oportuna, y sobre todo si era llevada en la práctica desde las sombras. Por ejemplo, cuando una empresa utilizaba los medios gráficos para publicar noticias falsas de compras hechas por otros gobiernos de grandes armamentos, generaba rápidamente el pedido del gobierno para aumentar la cantidad de material bélico en sus arsenales. Así una empresa alemana podía publicar una nota falsa en un medio gráfico sobre la compra de 100 mil fusiles del gobierno francés y generar un pedido del gobierno alemán para la compra de 200 mil. La carrera había arrancado, y esta no sólo era ya patrimonio de los gobiernos, las grandes compañías hacían su juego y aparición. Lo que comenzó como un modo de incrementar sus ventas se transformaría en la mayor máquina de presión para el fomento de futuras guerras. El complejo militar industrial hacía su aparición para no retirarse nunca más de las sombras de la política moderna.

Las alianzas, una difícil elección...

El desarrollo de un gran poderío naval por parte de Alemania para igualar las condiciones con su vecina sajona, haría temblar a los más conservadores británicos ante el desafío que le planteaba la potencia germánica. Lo que haría inevitable la búsqueda de aliados para reforzar su fuerza.

La primera de estas alianzas surgirá tempranamente hacia el año 1882 de la mano del General Otto Von Bismarck y su par de Austria-Hungría. A la que luego se le sumaría Italia, conformando lo que se denominaría la Triple Alianza³.

Ante esto, Francia iniciará la búsqueda de aliados que puedan hacer frente a un posible enfrentamiento con los germanos, como así también Rusia se vio en la misma necesidad por la creciente rivalidad que tenía con el imperio de los Habsburgo en la

³ Italia abandonarían la misma para pasarse a las filas de los aliados hacia 1915, una vez iniciada la primera guerra mundial. Este salto de una alianza a la otra por parte de Italia se dio con la promesa británica de otorgarle, si salían vencedores, la región de Trieste a los italianos, cosa que nunca sucedió.

zona de los Balcanes, donde ambos tenían intereses particulares e imperiales. Esto derivaría en la alianza franco-rusa sellada en 1894.

La última en entrar en escena sería la mayor potencia naval del mundo, Inglaterra. El problema para los ingleses es que estaban enfrentados con los rusos por la zona de Asia central, donde el imperio persa y su disolución harían que se vieran enfrentados para ganar influencia en dicha región; mientras que con Francia tenía grandes rivalidades por los territorios de Egipto y Marruecos, en donde ambos reclamaban zonas de control.

Aunque, si bien con los alemanes nunca habían tenido un conflicto, como si lo tenía con los rusos y los franceses, las suspicacias que le generaba el plan naval alemán sería determinante en la elección de los aliados por parte de los británicos. La potencia inglesa firmaría en 1904 una “Entente Cordiale” con Francia que ayudaría a limar sus diferencias y 3 años después haría lo mismo con Rusia. Las dudas no estaban despejadas totalmente en cuanto al bando que apoyaría Inglaterra ante un posible enfrentamiento, pero estos dos tratados de paz dejan entrever lo que después se convertiría en un hecho consumado, la triple entente; la alianza entre Francia, Rusia e Inglaterra.



Los Balcanes y el camino a la guerra

Toda esta rueda de alianzas, tensiones, planes de modernización armamentística, planificaciones militares⁴ y rivalidades no se pondría en movimiento hasta 1912, en donde los Balcanes jugarían un papel central.

Los Balcanes eran una zona de disputa entre el imperio Ruso, el imperio Austro-húngaro y el alicaído imperio turco, el cual estaba en franca retirada de la zona. Los intereses de estas tres potencias hacían que la zona se transforme en un polvorín a punto de estallar. Además existían los intereses de las propias naciones de esa zona por liberarse del control otomano. Esto ocurrió en la primer guerra balcánica de 1912, en donde los estados pudieron expulsar al imperio turco de dicha zona. En 1913 cargaron contra lo que quedaba del imperio otomano, expulsándolo fuera de Grecia, hasta los Dardanelos.

Fuera el Imperio otomano en los Balcanes, las disputas comenzaron a aflorar. Rusia se hacía defensora de Serbia y buscaba extender su zona de influencia en toda la zona, mientras que el imperio austro-húngaro presionaba para incorporar a la misma dentro de sus fronteras. Estas disputas entre los dos imperios hacían reflotar los sueños imperiales de los generales alemanes, quienes creían considerablemente que una guerra en esos años sería favorable para los alemanes, mientras que si el conflicto estallaba años más tarde podría peligrar el triunfo alemán por la modernización que estaba llevando adelante el imperio ruso a cargo de Nicolás II. Los sueños imperiales de los generales alemanes no eran una novedad, así como su pasividad frente a la creciente tensión de la zona.

⁴ Como el plan Schlieffen de 1912. Plan de acción militar para atacar a Francia por parte de Alemania, en caso de un posible conflicto, entrando por Bélgica.



La tensión iría cada vez más en aumento mientras que los generales alemanes preparaban sus planes ante un posible conflicto. La pregunta era, ¿Que haría estallar y dejar salir todas las rivalidades y tensiones acumuladas desde finales del siglo XIX? Un hecho, desencadenado por un fanático serbio de tan solo 17 años transformaría la realidad mundial de ese momento, el asesinato del Archiduque Francisco Fernando y su esposa a manos de Gavrilo Princip el 28 de junio de 1914 desencadenaría la primera guerra mundial.

El imperio Austro-húngaro daría un ultimátum de un mes a Serbia para pedir disculpas públicas por lo sucedido, lo que indirectamente la responsabilizaba del hecho. A lo que Serbia respondería con negaciones y disculpas tenues. Esto generará el enojo del imperio de los Habsburgo y le declararán la guerra a Serbia el 28 de julio de 1914. La rueda estaba en movimiento, la pólvora estaba encendida y los alemanes no hicieron nada para evitar este conflicto, la guerra era un hecho. El 31 de julio Rusia moviliza las tropas en defensa de su aliada Serbia y el primero de agosto de 1914 Alemania entraba en la guerra.

Las alianzas completarían la rueda, las armas se pondrían en servicio y la población estallaría de júbilo por un nacionalismo exacerbado en favor de la guerra. Primero un continente y luego países de todo el mundo participarán de esta primera experiencia mundial, pero no la última ni la más mortífera. Era sólo el campo de pruebas de un

nuevo mundo dominado por las armas, la política y la economía. Empezaba el siglo XX y como tal marcaría toda una época. ¿Qué paso? ¿Quiénes triunfaron? ¿Cómo se desarrolló la guerra? Son todas preguntas que analizaremos en el siguiente artículo de la revista.

Por lo pronto, debemos tener presente que no se podría entender el siglo XXI sin lo acontecido en el siglo XX y éste empieza con la llamada....Gran Guerra.

Prof. Gerardo Denegri

Coordinador del Departamento de Historia

Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata